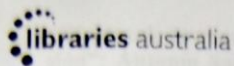


**Efectos de la expansión de la caña de azúcar en los cinco
continentes. Temas de discusión**

20th International Congress for the Historical Sciences. Sydney:
International Committee for the Historical Sciences y University
of New South Wales (ISBN 0-9709597-4-5), 2005

<http://www.cishsydney2005.org/images/SantamariaST13v2.doc>

**Antonio Santamaría García
CSIC**



Full View - Australian Library Collections

[Results list](#)[Full view](#)

For this record:

[Print](#)[Email](#)

Showing : 2 of 4

Record Id: 40267949 (Australian Library Collections)**Author:** [International Congress of Historical Sciences \(20th : 2005 : Sydney, N.S.W.\)](#)**Title:** History in global perspective [electronic resource] : proceedings of the 20th International Congress of Historical Sciences, Sydney 2005 / editor: Martyn Lyons.**Also Titled:** CISH 2005**Published:** Sydney : Faculty of Arts and Social Sciences, University of New South Wales, 2006.**Description:** 1 CD-ROM ; 4 3/4 in.**Technical details:** System requirements: Microsoft Windows XP; for other software select CD-ROM drive from your computer and select the auto run file on the CD ROM**Notes:** Congress held 3-9 July 2005 Sydney, Australia.
Presentations included on this CD are limited to papers approved for publishing by authors and papers received prior to publishing.**Subjects:** [History -- Congresses.](#)**Other Authors:** [University of New South Wales. Faculty of Arts and Social Sciences.](#)**Language:** English**Want to contact your library about this item?:** [Find contact details](#)**Libraries that have this item:** [Monash University. Monash University Library \(VMOU\) 1998160 MA-MM-CDRM 906.31 I61 2005](#)
[National Library of Australia. National Library of Australia \(ANL\) 3548699 Nmt 6842](#)

For this record:

[Print](#)[Email](#)[Results list](#)[Full view](#)

“Efectos de la expansión de la caña de azúcar en los cinco continentes. Temas de discusión”; Antonio Santamaria; Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, España, C/ Duque de Medinaceli, 6. 28011-Madrid (Spain); santamaria@ceh.csic.es

Para contextualizar los comentarios a las ponencias del Panel “The Impact of Sugar Cane Expansion on Five Continents”, del “20th International Congress for the Historical Sciences”, realizamos un estado de la cuestión del que sólo podemos esbozar aquí las conclusiones. En él señalamos que además de la recuperación del debate internacional, los estudios recientes sobre el tema han incorporado nuevos contenidos vinculados con las corrientes y controversias historiográficas más actuales, pero sin abandonar las preocupaciones tradicionales, que aún presentan muchos interrogantes. Sin embargo, no se ha producido todavía una correcta integración entre ellas y los anteriores, que aparte de propuestas de análisis, han aportado perspectivas metodológicas interesantes y utilizado fuentes distintas de las convencionales.

Además de la persistencia del interés por los cambios tecnológicos, coherente con el desarrollo de la industria azucarera, y de una relativa disminución de la preocupación por el trabajo, la historiografía ha enfatizado recientemente el estudio de los orígenes del sector. Hay métodos, contenidos y periodos, empero, en los que se ha abundado poco, como los análisis cuantitativos, del impacto ecológico de la agro-manufactura cañera o del lapso comprendido entre la finalización del ciclo alcista de su oferta (1920-1940) y la actualidad.¹

En las ponencias del panel están presentes casi todos los temas relevantes del debate histórico azucarero internacional y en un espectro espacio-temporal bastante amplio para considerarlas una muestra representativa.

Nuestra ponencia y la de Szmrecsányi comentan el resto y ofrecen una visión global. La de Ramos y Alvez también es general, pero se dedica al caso brasileño. El desarrollo de la industria azucarera entre el inicio de su modernización y el fin de su ciclo alcista es analizado en el Sureste asiático por Galloway y por Campi y Juárez-Dappe en Perú y Argentina. El otro período y tema de gran relevancia historiográfica, la esclavitud, lo estudia Higman en el Caribe. Hawkins y Griggs examinan también el siglo XIX en Hawai y Este de Australia y son los que más se centran en el efecto socio-ecológico del sector. Lincoln, finalmente, aborda problemas actuales del mismo vinculados con dos tratados que rigen su oferta: South African Customs Union y European Union Sugar Protocol.

¹ A. Santamaria: “La industria azucarera en el debate internacional”. *Revista de Ciências Históricas*, 1 (2005, en prensa).

Salvo por la preocupación medioambiental, exagerada por Szmrecsányi en relación con otros efectos de la expansión de la industria azucarera, las ponencias reproducen los déficits de la historiografía. Verbigracia, el lapso 1940-1970, la aplicación de teoría económica o el interés por los orígenes del sector reciben poca atención.

Nuestro cometido es discutir la aportación de las ponencias. A continuación nos centraremos en esa labor.

Perspectiva global

Szmrecsányi afirma que hay una etapa en que la historiografía azucarera es escasa: la que media entre sus orígenes en el inicio del siglo XX y fines de esa centuria. Hay que añadir que en el primer período los autores solían ser técnicos, empresarios o políticos preocupados por los efectos de las crisis del sector (abolición, recesión de 1930), mientras en el último fue cuando se incorporaron a su análisis historiadores profesionales.

Señalar también que faltan referencias a los libros de Maxwell, Williams, Ely, Moreno o Drescher, tan *seminales* para el estudio del tema como el único citado por Szmrecsányi, *Sweetness and Power* de Mintz, pero anteriores.²

Ya dijimos que por su representatividad, la selección de las ponencias del panel es adecuada. Quizá falta una sobre la azucarera del mundo contemporáneo, Cuba, pero con la elección de este *discussant* está modestamente representada.

Respecto al juicio de Szmrecsányi sobre las ponencias, es idónea su articulación en un eje trocal de discusión que coincide con el tema del panel, pero destaca la percepción limitada que tiene de él, centrado en el impacto socio-ecológico de la expansión azucarera. Así —dice— sólo Higman, Hawkins y Griggs lo analizan. Sin embargo, entendiéndolo en un sentido más amplio, los otros autores lo abordan indirectamente, pero sin duda así es como se produjeron la mayoría de los efectos del sector en la ecología, sociedad, política o cultura.

Azúcar en Brasil, ¿su influencia histórica o en las últimas décadas?

Ramos y Alvez debían abarcar una etapa menor: la más reciente, para la que su aportación es más relevante, añadiendo un balance historiográfico sobre los problemas analizados a largo

² F. Maxwell: *Economic Aspects of Cane Cultivation*. London: Rodge, 1927; E. Williams: *Capitalism and Slavery*. London: Deutsch, 1944; R.T. Ely: *Cuando reinaba su magestad el azúcar*. Buenos Aires: Sudamericana, 1963; M. Moreno: *El ingenio*. La Habana: Ciencias Sociales, 1978; S. Drescher: *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1977, y S.W. Mintz: *Sweetness and Power*. New York: Penguin, 1985.

plazo. La tesis de que por sus orígenes y desarrollo la industria azucarera en Brasil se ha caracterizado por persistentes prácticas extensivas, predatorias y explotadoras de los recursos del trabajo se sostiene en términos generales, pero la explicación del proceso por los autores es discutible.

Dicen que por sus características, dicha industria no se modernizó en Brasil lo suficiente frente a sus competidores caribeños y asiáticos, pero Schwartz ha probado recientemente que su oferta se estancó antes de la revolución que supuso la implantación del modelo plantacionista en Barbados hacia 1660, debido a causas políticas y exógenas.³ Además, los autores sobrevaloran las implicaciones del tipo de modernización de los ingenios por la ausencia de división del trabajo, pues donde tal fenómeno alcanzó su plenitud, Cuba, nos preguntamos lo contrario, ¿por qué los aquéllos descentralizaron la oferta de caña a la vez que se concentraban horizontalmente, cuando el desarrollo de otros sectores lo que implicó fue su integración vertical?

Dicho proceso se dio en Cuba debido a su dotación relativa de factores, caracterizada por abundancia de suelo y escasez de brazos, agravada por la abolición, que implicó atraer inmigración, más proclive a cultivar la tierra que a trabajar por un salario.⁴ Tal combinación no se dio en Brasil.

La parte del estudio dedicada al período actual es, sin embargo, excelente por su examen comparado de las principales zonas azucareras de Brasil y en relación con el cultivo de café, la explicación del tipo de crecimiento que ha caracterizado a sus ingenios y la cantidad de datos con que avala sus tesis.

Según Ramos y Alvez, una sucesión de factores desincentivaron mejorar la productividad de los ingenios brasileños y que optasen por un crecimiento menos extensivo, predatorio y explotador. A Contar con tierra abundante y leyes que favorecieron su concentración y la dotación de trabajo barato, se unió el hecho de disponer de un gran mercado interno, protegidos desde 1930. Por eso su oferta creció perdiendo competitividad y mercados. Desde 1959, el hecho fortuito de tener que abastecer parte de la demanda estadounidense que antes surtía Cuba ayudó a preservar ese tipo de expansión y también la crisis energética de los setenta, que aumentó la protección del sector y fomentó su reconversión en productor de combustible.

Sería oportuno analizar la racionalidad de los hechos referidos, no sólo sus efectos.

³ S.B. Schwartz: "A Commonwealth Within Itself". The Early Brazilian Sugar Industry, 1550-1670", A. Santamaría y A. García Álvarez (coords.): *La industria azucarera en América*. Monográfico de *Revista de Indias*, 235 (2005): 79-116.

⁴ A. Santamaría: *Sin azúcar no hay país*. Sevilla: Universidad de Sevilla, EEH, CSIC y

Optimizar la dotación relativa de factores y optar por capturar las rentas inherentes a la protección en detrimento de la competitividad no es síntoma de mala buena gestión y las causas que explican tal conducta no fueron exclusivas de la industria azucarera. Los controles de mercado y precios para fomentar la producción interna, la financiación de ineficiencias que acabó provocando, el crecimiento desigualitario, la sobreexplotación laboral y ecológica son características del desarrollo brasileño no de ese sector.

En suma, la relación entre el desarrollo azucarero y sus efectos en un país en que las desigualdades económicas y el deterioro ambiental son más complejos que los inherentes al desempeño de los ingenios, deben abordarse sin que parezca que hay una vinculación causa-efecto. De hecho, es interesante la explicación de los autores sobre la situación tras su desregulación en 1990: por fin han mejorado su productividad, pero prevalecen desincentivos para un crecimiento socio-ecológico sostenible debido a las prácticas laborales y contaminantes que aún se permiten.

Colonialismo, dotación de factores y modernización de los ingenios en el Sureste asiático, 1880-1940

Precisamente una explicación del efecto de la dotación relativa de factores y la política colonial distingue el estudio de Galloway sobre el desarrollo azucarero en el Sureste asiático.

El autor analiza el efecto de esos factores en relación con el desarrollo de la experimentación con las variedades cañeras y la tecnificación que condujo a la centralización de los ingenios, y define al central como un poderoso agente de cambio. Amplió el área de cultivo, modernizó la producción y los sistemas financieros y atrajo capital extranjero, que por acaparó su propiedad, pero dejó la agricultura al campesinado local. Además, cambió la vida rural sometiendo el trabajo a disciplinas guiadas por la mejora del rendimiento y fijadas por las gerencias fabriles.

Galloway dice que la política colonial determinó la modernización de los ingenios. En Malasia, Indochina o Tailandia no se produjo, pues sus metrópolis tenían asegurado el abastecimiento de dulce y potenciaron otras actividades. Ahora bien, fueron las condiciones locales las que definieron cómo se hizo dicha modernización. La centralización y la revolución varietal en Java fue fruto de un marco institucional que favoreció el mantenimiento de la tierra en manos campesinas y el cultivo de alimentos para abastecer a la enorme población insular, de modo que la caña se rotó con ellos. Eso explica la insistencia en mejorar su rendimiento.

Es interesante comparar Java y la Gran Antilla, el otro gran exportador azucarero del periodo. La abundancia de tierra y escasez de mano de obra, que en la primera era el recurso más copioso, explican la falta de incentivos para aumentar el rendimiento cañero en la segunda y que, curiosamente, los avances en su mejora, debidos sobre todo a Reynoso,⁵ se aplicasen en el país asiático. Otro tema relevante, desventaja del éxito logrado en las condiciones de mercado en la década de 1920, es la renuencia de este último a suscribir un acuerdo de reducción de la oferta mundial que frenase la caída del precio, debido a que entonces fabricaba el azúcar más barato que nadie. Eso agravó la situación y provocó que tras la crisis de 1930 su reinserción en el mercado fuese peor que la de Cuba, cuyos centrales realizaron un ajuste que les permitió operar con menos costes que los javaneses.⁶

En Taiwan también fue exitosa modernización de los ingenios tras su ocupación por Japón en 1898. Como en Java, el suelo era el recurso escaso y la renovación del sector para atender la demanda nipona se hizo potenciando la investigación cañera y centralizando las fábricas, con ayuda del Estado, que reguló las relaciones campesinos-centrales para que estos últimos fijasen las condiciones de cultivo, pero aquéllos mantuviesen sus tierras y la oferta de alimentos.

Filipinas es un ejemplo intermedio. Ni España ni EE.UU. se interesaron en modernizar sus ingenios. Su caña no sufrió las plagas que incentivaron investigar sus variedades en otras partes y, como en Cuba, se dejó retoñar varios años, práctica rentable pero imposible en Java o Taiwan por su rotación con otros cultivos. Además, la renuencia del *lobby* remolachero norteamericano a alentar el desarrollo de una competencia de la que no estaba protegido por aranceles, y disponer de demanda en China y Japón para su azúcar mascabado explican el retraso de la modernización.

La reducción del mercado de azúcar no centrífugo y el efecto en el coste de transporte hasta el Este de EE.UU. que supuso el Canal de Panamá en 1914, cambiaron luego las condiciones y obligaron a modernizar los ingenios en los años treinta. Galloway dice que el Estado ayudó financieramente, pero olvida el efecto que tuvo el aumento del arancel norteamericano para protegerse del incremento de las exportaciones cubanas, que favoreció a las filipinas, hawaianas y puertorriqueñas.

Galloway insiste poco en sus conclusiones en la importancia de la dotación relativa de factores en la modernización de las industrias azucareras del Sureste asiático, aunque sí enfatiza su expansión tras la Segunda Guerra Mundial donde había permanecido rezagada

⁵ A. Reynoso: *Selección de textos*. La Habana: Ciencias Sociales, 1984.

antes, cuando aumenta la importancia explicativa de esa dotación al desaparecer el dominio colonial que obstaculizó el progreso del sector.

Quizá la comparación con otros productores le impide detenerse en esa cuestión, aunque está implícita en su análisis, fue destacada por Maxwell hace tiempo y por Dye recientemente⁷ y es la que mejor explica el desarrollo azucarero en el Sureste asiático.

Azúcar y paisaje en el Caribe esclavista británico

Higman aborda problemas poco estudiados, ¿cómo la ecuación azúcar-esclavitud-plantación creó paisajes únicos y fue determinada por la ecología y política colonial? Realmente el trabajo se centra en el último aspecto y en el Caribe inglés y no incluye el análisis político.

Dice el autor que la revolución que supuso la implantación del modelo plantacionista en Barbados hacia 1640 implicó notables cambios: el paso de una agricultura diversificada al monocultivo latifundista con rendimientos/trabajador insólitos antes de la Revolución Industrial, y de una escasa colonización blanca a altas densidades de población negra.

Higman define un modelo óptimo de ocupación y uso del suelo en las plantaciones (círculos concéntricos en torno al molino, con los cañaverales próximos a él) y observa cómo varió con la geografía. Es interesante su visión económico-utilitarista de la esclavitud. La explica por ser el recurso disponible que proporcionaba más cantidad e intensidad de trabajo y que juto al efecto en los costes de transacción de la integración agro-industrial del ingenio permitió la alta rentabilidad del azúcar caribeño. Ahora bien, debemos añadir que si en su origen dicha institución sólo se explica por su coste de oportunidad y rentabilidad, con el tiempo se creó una *cultura esclavista* que también determinó su evolución y ha sido objeto de muchos estudios.⁸

Dentro del patrón definido, distancia y coste de transporte fueron los que más determinaron la ordenación de la plantación y ubicación de los molinos. Los círculos concéntricos fueron los que optimizó la distribución espacial, pero variaron en función de la orografía, la fuerza motriz, que obligó a colocar las fábricas donde aprovecharan la energía del agua o eólica, y del acceso al mar, ya que el azúcar se exportaba. Ahora bien, con el tiempo, la tecnología hidráulica, el vapor y los ferrocarriles redujeron esos condicionantes.

La necesidad de manera combustible, pastos y cultivos para alimentar al ganado y los

⁶ Santamaría: *Azúcar...*: 294-306.

⁷ Maxwell: *Economic...*, y A. Dye: *Cuban Sugar in the Age of Mass Production*. New York: Stanford University Press, 1998.

⁸ B.L. Solow y S.L. Engerman (eds.): *British Capitalism and Caribbean Slavery*. Cambridge:

esclavos y asegurar la autosuficiencia que permitía la integración vertical del ingenio, determinó también la ordenación del espacio. Se buscó tierra que dispusiese de distintos nichos ecológicos. Tras fijar la ubicación óptima de molino y cañaverales, se procuró colocar sitios de labor y dehesas cerca de ellos y se dejó el resto al bosque.

Para ilustrar sus tesis Higman usa ejemplos: los de la isla de Nevis, Guyanas y dos fincas en Jamaica a principios y mediados del siglo XIX, para las que dispone de fuentes.

Al final del trabajo Higman comenta las fuentes. Dice que las necesidades técnicas y de los dueños determinaron la documentación disponible y cuando se recrearon en describir reflejaron una estética europea e idílica, no el rigor de la vida en la plantación, y omitieron a los esclavos. Esa parte debió incluirse al principio del artículo, como una crítica de fuentes y ofrecer una perspectiva más amplia, pues se limita a un testimonio, cuando la literatura sobre el tema es abundante y en ella tuvieron cabida también voces críticas con la situación de los negros, o verdaderos monumentos publicitarios, como el libro de Cantero, destinado al deleite de los hacendados cubanos y a atraer inversiones a sus ingenios.⁹

Otro defecto del trabajo son sus pocas referencias historiográficas: sólo siete, y seis citan obras del propio Higman. Sería oportuno también detallar sus fuentes, no remitir para ello a esas otras obras, e incluir un examen de los muchos estudios sobre localización industrial y de lo que aporta al respecto esta ponencia. Además hay destacadas omisiones de factores relevantes, por ejemplo de la ley, que en Puerto Rico y Cuba determinó que las fincas formasen círculos trazados con cordel y obstaculizó la libre disposición de la tierra. Finalmente, obras como la de Dye profundizan en el efecto que la biología de la caña tuvo en la integración vertical del ingenio: al perder rápidamente sacarosa tras el corte, hay que procesarla *in situ*, lo que impidió que las fábricas se ubicasen en las metrópolis.¹⁰

El trabajo se refiere también, finalmente, a cómo la plantación cambió el paisaje, reemplazó la vegetación caribeña por una cubierta homogénea de cañaverales costeros, seguida en su *hinterland* de pastos y cultivos ecológicamente más integrados, y relegó la flora endémica a los márgenes pantanosos, las alturas y el interior, debido a los rudimentarios transportes. En ese sentido Higman cuenta una historia antigua, pues la tecnología –vapor y ferrocarril–, permitieron superar luego parte de las limitaciones del medio y su efecto modificador en él fue entonces más devastador.

Cambridge University Press, 1987, y Santamaría, "Industria...".

⁹ J.G. Cantero: *Los ingenios*. La Habana: La Moderna Poesía, 1857.

¹⁰ Dye: *Cuban...*

Comparación entre dos casos muy distintos. Argentina y Perú, 1860-1930

Al contrario que Ramos y Alvez, Campi y Juárez-Dappe muestran por comparación que el tipo de sociedad y economía determinaron más las industrias azucareras peruana y argentina que al revés. Esa tesis es la esencia del estudio, y no tanto el tema de si tal actividad contribuyó al atraso o desarrollo de los países, como se plantea explícitamente.

En Argentina y Perú la industria azucarera tuvo una importancia regional, aunque mucha influencia nacional. Los autores centran su análisis en la evolución de la oferta, estrategias empresariales y laborales y estructuras agrarias, y examinan su interacción con el *modelo* socio-económico, demográfico y territorial, fundamentalmente tras el inicio de la fase de modernización del sector, entre 1860-1890, y el papel que en él tuvieron las elites locales.

El primer factor autóctono determinante del desarrollo de las dos industrias azucareras fue ecológico. Tucumán y otras regiones cañeras argentinas están lejos del mar y peor dotadas naturalmente para el cultivo que la costa Norte peruana, especialmente idónea, ventaja que le permitió una alta competitividad y exportar gran parte del azúcar.

En Argentina los ingenios se dedicaron al mercado interno, que se caracterizó por una elevada demanda gracias al crecimiento económico, la fuerte inmigración y los altos salarios. Por la importancia del mismo, los hacendados se volcaron en conseguir su protección arancelaria por el Estado y lo lograron desde 1885. Sus homólogos peruanos también obtuvieron auxilios públicos, pero en forma de subsidios para sus explotaciones, sobre todo tras las devastadoras Guerras de Independencia y del Pacífico, y la importación de trabajadores, o ayuda represiva frente a las luchas obreras del siglo XX.

Los autores no enfatizan la diferente cronología de la expansión azucarera peruana y argentina, aunque es esencial para explicarla. La primera, por su carácter exportador, estuvo vinculada a las especial coyuntura del mercado ocasionada por la Guerra de Secesión estadounidense en la década de 1860. La segunda, por la importancia del consumo interno, a la expansión económica y el inicio del proceso de inmigración masiva en los años setenta. La construcción del Ferrocarril de Tucumán (1876) estuvo ligada a ello y permitió responder a tales condiciones abaratando un 90% los costes de transporte.

Por las razones citadas la expansión azucarera en Argentina fue más espectacular y concentrada en el tiempo que en Perú. Aunque allí la Guerra del Pacífico (1879-1883) provocó un crecimiento más acusado después que si ésta no hubiese meditado. En ambos países los cambios tecnológicos fueron lo más característico del desarrollo de los ingenios a finales del siglo XIX. La inversión que ello requirió sobrepasó las posibilidades del crédito comercial utilizado hasta entonces. En la nación austral la contribución del Estado, mediante

el tendido ferroviario y la modernización del sistema financiero, fue esencial. Los créditos públicos redujeron considerablemente las tasas de interés. Los bancos privados y las casas mercantiles y de maquinaria también participaron en el proceso.

En Perú, debido al desarrollo del guano y salitre desde 1860, el sistema financiero se modernizó antes y abarató el crédito. La Guerra del Pacífico interrumpió el proceso y, aunque siguió tras ella, explica que las casas comerciales británicas participasen más en la capitalización de sus ingenios que en Argentina. Campi y Juárez-Dappe dicen, empero, que ello no avala las tesis de Klaren acerca de eso anticipó la creación de grandes compañías integradas y en manos extranjeras,¹¹ pues la mayoría del sector permaneció en manos nacionales.

En ambos casos, pues, la industria estuvo dominada por empresarios locales, orifinalmente comerciantes, bien conectados con las casas mercantiles y de maquinaria extranjeras y el poder. En Tucumán la nueva elite azucarera no suplantó a la antigua ni desplazó al pequeño cultivador. No pudo centralizar la propiedad del negocio debido a las exitosas estrategias de este último, igualmente bien relacionado políticamente, y tuvo que compartir con él los beneficios. Los autores no lo explican, pero quizá el hecho de ser Argentina un país de inmigración, que fomento el poblamiento mediante entrega de tierra y la creación de un clase media rural, dificultó proletarizar al campesino. Y en los conflictos el Estado actuó a su favor, como en los litigios por el pago de la caña o el control del agua.

En Perú la nueva élite si desplazó a la antigua y al pequeño productor cuando la modernización de los ingenios implicó integrarlos verticalmente. Además controló el recurso básico, el agua, sobre todo tras una ley de 1902, por lo que ese proceso no se explica sólo por causas económicas, sino también políticas. Así, en el Norte peruano se crearon grandes centrales; en Tucumán no.

Lo último que examinan los autores es el mercado laboral. Dicen que en Tucumán y el Norte peruano la industria azucarera padeció problemas de escasez debido a la falta de población y/o al rigor del trabajo. Para resolverlos se recurrió a la inmigración, a medios coercitivos y peonaje por deudas. Pero mientras en el primer caso predominaron los obreros locales y de regiones cercanas, en el segundo, durante el siglo XIX, se usaron esclavos y luego colonos asiáticos, pero se mostraron problemáticos e ineficientes, y a la postre hubo que acudir a la oferta interna, cooptada mediante el *enganche* en las comarcas serranas, cuyo

¹¹ P. Klaren: "Las consecuencias sociales y económicas de la modernización de la industria azucarera peruana, 1870-1930", K. Duncan e I. Rutledge (comps.): *La tierra y la mano de obra en América Latina*. México: FCE, 1987.

incremento demográfico y limitadas tierras incentivaron a sus gentes a trasladarse temporalmente a trabajar a la costa.

En los dos casos, pues, se combinaron coerción e incentivos para dotar a los ingenios de trabajo, aunque la primera predominó en Perú y los segundos en Argentina. Las condiciones de vida y empleo, por otro lado, provocaron en el siglo XX crecientes luchas encaminadas a mejorarlas y a aumentar los salarios, particularmente tras las crisis de la primera postguerra mundial.

Lo más interesante que muestran los autores es que la coerción y peonaje por deudas no fue tan eficaces como se creía. Provocó la huida de los obreros, su organización y luchas. Por eso nuevos estudios, sin omitir su importancia, insisten en lo relativamente común que fueron también los incentivos para atraerlos y retenerlos y la negociación para resolver los conflictos.¹²

En suma, Campi y Juárez-Dappe ofrecen valiosas aportaciones para conocer la historia azucarera argentina y peruana entre 1860-1930 y muestran la utilidad de las comparaciones. Habría sido interesante que hubiesen seguido desarrollando la tesis acerca de la cronología con que el capital extranjero controló los ingenios, especialmente en el país andino. Igual que en otros productores, como Cuba, su presencia desde fechas tempranas no alteró el predominio de la elite local, pero la situación cambió a tras la Primera Guerra Mundial, cuando los bancos prestaron dinero a los centrales y asumieron la propiedad de aquéllos que no pudieron pagar sus deudas durante la deflación que caracterizó a la postguerra.¹³

Impacto socio-económico del cultivo cañero en Hawái

Howkins analiza el efecto de la expansión azucarera en Hawái en el siglo XIX. Dice que su enfoque es demográfico, pero lo interesante es que es político-demográfico. Además, al contrario que Higman, hace un uso generoso de la historiografía, que potencia su aportación.

Tras analizar la economía preazucara mediante la utilización de las estadísticas disponibles, Howkins prueba que la expansión azucarera estuvo vinculada en Hawái a las reformas agro-laborales de 1844 y 1850, que liberalizaron la propiedad de tierra y el trabajo, escaso en las islas. Gracias a ello se modernizó la agro-manufactura cañera. Se introdujo el vapor, la evaporación al vacío, se mejoró el cultivo, empezaron a construirse obras hidráulicas (en Hawái es imprescindible regar la caña) y se concentró la propiedad. Además, la demanda

¹² M. Gonzales, "El control de los hacendados y la resistancia de los trabajadores en el norte del Perú: 1880-1921". *HISLA*, XIII-XIV (1989).

¹³ Santamaría: *Azúcar*...: 133-150.

de EE.UU. permitió culminar dicha expansión. Los progresos logrados en los años cincuenta fueron favorecidos por la Guerra de Secesión, que obligó a importar parte el azúcar que antes abastecía la oferta doméstica.

Los comerciantes de Honolulu, que se desarrollaron gracias a la pesca ballenera en el Hawai preazucarero, suministraron capital a los ingenios, insumos y servicios, vendieron su azúcar y reinvertieron los beneficios, llegando a controlarlos la década de 1890.

La importancia de la demanda volvió a evidenciarse al acabar la Guerra de Secesión. Se redujo la exportación de azúcar a EE.UU. y el precio y se pensó en firmar un tratado de reciprocidad. Tras suscribirse en 1875 volvieron a incrementarse y las crecientes inversiones norteamericanas completaron las de los comerciantes locales. El capital físico de los ingenios aumentó de 1.400.000 a 40.200.000\$ entre 1870-1890, redundando en más progreso técnico, ferrocarriles y área cultivada. La productividad pasó de 2,0 a 4,7 Tn./acre.

El efecto de esos procesos fue una rápida modernización y capitalización de la economía en detrimento de los cultivos de subsistencia por la escasez de trabajo y la devacle demográfica paralela. Las enfermedades llevadas por la inmigración fueron la causa, junto a la concentración de la tierra, los cambios en los derechos del agua, el éxodo rural asociado y la desmoralización que provocó en los nativos la modificación en su modo de vida vinculada a la *extranjerización* del país. Hopkins destaca que las excavaciones arqueológicas en Waianae, probaron que 1878-1884 significó una línea divisoria en la historia económica local, con la conversión de los tradicionales *kalos* en grandes cañaverales irrigados.

La crisis demográfica tuvo efectos que la agravaron. Como consecuencia los ingenios tuvieron que importar jornaleros chinos y europeos que, igual que en Perú, se mostraron ineficientes por las condiciones de empleo, trato y salariales, y luego japoneses. Los inmigrantes desplazaron a los aborígenes de la principal industria del país, y hacia 1890 eran mayoría en la población. Todos esos problemas se pusieron de manifiesto al tener que renovar el tratado con EE.UU. en los años ochenta. Las reticencias de la Corona provocaron un golpe de Estado apoyado por los azucareros, y cuando en 1890 una nueva reina trató de hacer política a favor a los nativos, fue derrocada con ayuda de los marines, iniciando el proceso que acabó en la anexión de Hawai en 1898.

Hopkins explica el efecto del desarrollo azucarero en la economía hawaiana, que por sus beneficios se convirtió en monoprodutora; en el paisaje, con la supresión de los cultivos de subsistencia y la proliferación de obras hidráulicas; en la política, con la creciente vinculación del país a EE.UU., y en la demografía, con la crisis fruto de la inmigración y su *extranjerización*. Pero señala que la expansión cañera determinó menos el alcance de tales

procesos que la desprotección de los nativos por sus líderes, y cita a un reputado Cónsul británico: "los jefes parecen haber dejado cuidar gente".

Por esa razón extraña la conclusión del autor de que la ocupación de Hawái tuvo un destacado componente económico frente a quienes creen que ese sentido no era precisa, pues en 1898 EE.UU. controlaban su economía. Es interesante analizar el tema desde una óptica local y las fuerzas internas que favorecieron la anexión y se beneficiaron de ella, pero eso no aumenta su importancia. Las tesis que la vinculan a factores estratégicos de la expansión norteamericana por el Pacífico ofrecen argumentos explicativos más sólidos.¹⁴

Howkins prueba que desde la Guerra de Secesión, los cambios en la demanda estadounidense afectaron a la tasa de crecimiento de la oferta azucarera hawaiana, pero ésta no dejó de expandirse en las fases en que aquélla se contrajo o no hubo tratados que favoreciesen las exportaciones. Lo que se esperaba de eliminar de tales obstáculos era aprovechar todo el potencial de crecimiento que ofrecía la posibilidad de contar con un mercado protegido. Así pasó también en Cuba y allí el proceso no acabó en anexión. En la medida en que esto se logró el impacto socio-ecológico negativo también aumentó. Entre las conclusiones de Howkins, por tanto, algo contradictorias, parece más oportuna la tesis de que sus líderes no protegieron a los nativos, como ocurrió en Java o Taiwan.

Azúcar y ecología en el Este australiano, 1865-1990

Griggs analiza el impacto ambiental a largo plazo del cultivo cañero en el Este de Australia, pero huye de la demagogia común en estudios como el suyo usando los datos disponibles para medirlo. La roturación, sobre todo desde 1945, cuando empezó a hacerse mecánicamente, y la tala para suministrar combustible a los ingenios y eliminar el arbolado donde anidaba el escarabajo nativo, muy nocivo para la caña, supuso la desaparición del 60% del bosque por debajo de los 80 m. y, a veces, su sustitución por especies exóticas.

La deforestación tuvo como efectos colaterales. Aumentó el impacto destructor de las heladas en los cañaverales y la erosión, que ha inutilizado mucha tierra y causado inundaciones. Dice Griggs que hasta el desbordamiento del Burdekin en 1940 Estado y cultivadores no empezaron a tomar medidas para reestabilizar los cursos y bancos fluviales.

A esos efectos se añadió la práctica de drenar los humedales dulces y cegar con diques los salinos, más extensiva según se dispuso de maquinaria y los cultivadores crearon

¹⁴ R.R. Doerris: "1898: A New American Beginning or Historical Continuity?", W.L. Bernecker (ed.): *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe*. Monográfico de *Lateinamerika-Studien*, 39 (1998): 37-46.

cooperativas para nivelar sus fincas. Se estima que en la década de 1950 se desecaron 20.000 Ha., y aunque desde entonces instituciones como Richmond River Country Council intentan impedir tales prácticas y reparar sus efectos, se calcula que han desaparecido entre el 40 y el 90% de las marismas. Además, los manglares robados al mar se han desplazado a tierras más bajas, creando nuevos pantanos y el ácido sulfúrico que contiene el agua de los cenagales ha contaminado ríos y suelos, agravando la polución causada por los vertidos de los ingenios, descontrolados hasta la 1971, cuando se limitaron por ley y empezaron a instalarse depuradoras.

Griggs analiza también la merma de la fertilidad del suelo, contrarrestada desde fines del siglo XIX y, sobre todo, desde la de 1920 con el uso de fertilizantes, y la erosión causada por el escaso arado de los contornos de las siembras, generalizado sólo a partir de 1980. Finalmente, examina el impacto de la industria azucarera en la fauna, difícil de precisar, pero evidente por la constatación de que han desaparecido muchas especies dañinas para la caña u objeto de caza, y se han introducido otras: el minah, que se creía destruía la langosta, o el sapo de la caña, que se suponía acababa con el escarabajo nativo, pero no lo hecho y, por su toxicidad, ha tenido un efecto exterminador en sus depredadores.

En suma, lo que falta en el estudio de Griggs es la explicación de ciertos efectos de la industria azucarera en Australia y de su persistencia. No cabe esperar que en épocas remotas se percibiesen las consecuencias de algunas prácticas, especialmente si eran rentables a corto-medio plazo, pero no se aclara por qué cuando se observó que dañaban a la propia actividad no se pusieron remedios. Se observa, por ejemplo, que la deforestación condujo a instalar máquinas que ahorran energía y la reducción del rendimiento del suelo al uso de abonos, pero aún cuando el impacto destructor del cultivo cañero era ya grande y calaba en la sociedad y el Estado la preocupación por la protección de la naturaleza, hacia la década de 1960, siguieron realizándose acciones incontroladas, al menos hasta la de 1980.

Griggs muestra el impacto que una población rural, pero extranjera, puede tener en el medio, abundando en los ejemplos que desmienten que el campesino lo protege. Hubiese sido oportuno vincular esto con el efecto de la colonización y la expansión azucarera en los nativos australianos y su agricultura. Además prueba que aún en las sociedades más avanzadas Estado y organizaciones civiles no se preocuparon por el medio hasta fechas recientes. Para un americanista tal conclusión es interesante y también que no haya relación directa entre empresas foráneas y prácticas ecológicas destructivas, argumentos de los que se abusa como explicación de las mismas en el Caribe o Brasil. Nuestra ignorancia de la historia de Australia provoca que sea llamativa, no obstante, la tardanza con que surgió una conciencia

preservacionista en un país muy desarrollado y en el que las consecuencias de la introducción de fauna y flora exógena se saben desde hace tanto tiempo. El caso del conejo es conocido en todo el mundo.

Geografía histórica y acuerdos preferenciales de comercio azucarero. El caso sudafricano

Lincoln analiza interacción de intereses inter e intra nacionales, extranjeros, públicos y privados que definen la situación actual de la industria azucarera en trece Estados surafricanos muy diferentes por su posición como productores y firmantes de uno o dos de estos convenios: South African Customs Union (SCAU) y Southeastern African Development Community's Protocol (SADC), lo que también implica contradicciones. El último es parte de los acuerdos de liberalización comercial de la WTO y la ayuda al desarrollo de la UE, añadido al de Lomé/Cotonou.

Lincoln describe el origen y situación actual de la industria en esos países en una difícil síntesis plagada de datos. Habría sido mejor ofrecer unas conclusiones sobre lo que se pretende con ellos. Lo que se quiere comunicar es que dos grandes productores, Sudáfrica y Mauricio, cuyas empresas operan en el resto, controlan la industria en la región junto a varias compañías extranjeras, a veces en combinación con Estados que participan en la producción y/o regulan los salarios y relaciones laborales, lo que también ha provocado enfrentamientos.

El resto del trabajo es más claro. Lincoln dice que han interactuado procesos de solidaridad regional y *beggar-thy-neighbour* que explican los acuerdos económicos y las discordancias. Casi todos los productores estudiados son marginales y poco competitivos, menos Mauricio, y salvo Sudáfrica, disponen de poca demanda interna y pueden aprovechar el comercio protegido por dichos tratados para importar azúcar y/o venderlo en mejores condiciones que las del mercado libre, lo que agrava las contradicciones entre el SCAU y el SADC. Además, el primero privilegia el comercio dentro del bloque y el segundo la liberalización mercantil.

El final del estudio se dedica al SADC. Señala que la industria azucarera ha influido considerable en la historia económico-social del Sur de África y aquél representa un esfuerzo por optimizar lo positivo de sus efectos. Pero lograrlo requiere superar las contradicciones subyacentes, afirmar los factores de unidad regional, teniendo en cuenta que la importancia del sector es muy distinta en cada país y el poder relativo de Sudáfrica que, además, no participa directamente de los beneficios del tratado, pero sí a través de sus empresas en otros, así como la relevancia de Mauricio en la oferta mundial.

Otro tema importante es la distinta participación estatal en la producción o regulación de la industria azucarera, y el modo en que se han articulado los intereses públicos y privados en ella, vinculado con los problemas de desarrollo regional que el Acta de Lomé/Cotonú pretende impulsar. En los países más pobres optimizar el rendimiento del sector choca con la necesidad de mejorar su situación, pues requeriría pagar más al trabajador, cuando los bajos salarios son la clave de su competitividad. Esa cuestión ha sido denunciada por ONGs y ha estado presente en los citados litigios entre gobiernos y empresas.

En suma, el estudio mejoraría redefiniendo su parte inicial. El resto ofrece un interesante análisis del efecto interrelacionado que varios factores internos y externos tienen en el desarrollo reciente y expectativas de la industria azucarera en África del Sur y en su influencia económico-social, focalizada en el impacto de un tratado comercial regional y otro internacional, que favorece la exportación de varios productos a la UE para contribuir al desarrollo del área.

Un trabajo reciente de Pierre aborda temas similares en Guyana y Jamaica. Prueba que el EU Sugar Protocol ha estabilizado sus fluctuantes ofertas azucareras, pero limitando su expansión, en contradicción con los privilegios que ofrece a esa actividad en detrimento del desarrollo de otras y de diversificar la economía, más se tiene en cuenta que sus perspectivas dependen de un mercado fragmentado y volátil y que las concesiones de la UE pueden cambiar o eliminarse.¹⁵ Sería interesante que Lincoln observase qué efecto han tenido éstas en la evolución del sector a largo plazo en África del Sur, en un contexto mayor que incluya esas otras actividades y al crecimiento económico sostenible y equitativo que las mismas pretenden.

¹⁵ G. Pierre: "Las nuevas tendencias de la producción de azúcar en Guyana y Jamaica a la luz de los tratados Lomé-Cotonou y de la globalización. Un gran dilema económico", Santamaría y García Álvarez (coords.): *Industria...*: 245-270.